

# Alrededor de una vieja polémica: algunos comentarios en torno al *Matlazahuatl*

Miguel Ángel Cuenya Mateos

Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades  
Universidad Autónoma de Puebla

Entre las enfermedades que afectaron a las sociedades del pasado, y cuyo mayor número de descripciones conocemos, están aquellas que causaron verdaderas catástrofes demográficas, como la peste europea de los siglos XIV-XV, y el colapso de la población indígena americana acaecida en el siglo XVI. Estas crisis de mortalidad afectaron profundamente la estructura demográfica, así como la actividad económica, social y cultural de pueblos, ciudades, regiones y reinos, estableciendo verdaderos cortes en la historia de esas sociedades.

A partir de la conquista, encontramos que la mayoría de las crónicas relatan y describen los efectos de terribles *cocoliztlis* —que significaba enfermedad o pestilencia— que cegaron la vida de millones de indígenas. Uno de los *cocoliztlis* más mortíferos entre las patologías coloniales fue el *matlazahuatl*.

El término *matlazahuatl*, vocablo náhuatl, expresaba los signos externos más visibles de la enfermedad. Nicolás León señala que significa “*matlatl*, red; *zahuatl*, sarna, erupción, granos, etcétera. Erupción como red o en forma de red (*matlazahuatl*)”.<sup>1</sup>

Alrededor del carácter de esta enfermedad se generó una larga discusión académica que perdura hasta nuestros días. El origen de la polémica parte de la confusión existente sobre las palabras peste y *cocoliztli*, que son términos generales para la noción de enfermedad.<sup>2</sup> Sobre el punto en que todos los investigadores coinciden y que los historiadores contemporáneos demostraron, es que el *matlazahuatl* ocasionó verdaderas catástrofes demográficas a lo largo y ancho del territorio no-ohiohispánico, entre las que se encuentran las pande-

mias de 1545-48, 1576-79, 1615-16, 1641-43, 1696, 1736-38 y 1772-73; pero no sucede lo mismo al intentar caracterizar la enfermedad.

La enfermedad, que en el siglo XVI fue conocida con el término genérico de *cocoliztli*, tuvo tantos nombres como síntomas externos presentó; se denominó también *matlazahuatl*, vocablo que terminó por designar el mal durante los siglos XVII y XVIII. La gravedad de la dolencia y los estragos que ocasionó, llevó a diversos médicos a estudiarla y establecer la terapéutica que consideraban indispensable para salvar de una muerte segura al enfermo. Durante la gran pandemia de 1576, el médico español Francisco Hernández, protomedico de las Indias, realiza una interesante e ilustrativa descripción de la misma:

...las fiebres eran contagiosas, abrazadoras y continuas, más todas pestilentes y, en gran parte letales. La lengua seca y negra. Sed intensa, orinas de color verde marino, verde (vegetal) y negro, más de cuando en cuando pasando de la coloración verdosa a la pálida. Pulso frecuentes y rápidos, más pequeños y débiles; de vez en cuando hasta nulos. Los ojos y todo el cuerpo amarillos. Seguía delirio y convulsión, postemas detrás de una o ambas orejas, y tumor duro y doloroso, dolor de corazón, pecho y vientre, temblor y gran angustia y disenterías; la sangre que salía al cortar una vena, era de color verde o muy pálido, seca y sin ninguna serocidad. Algunas gangrenas y escéfalos invadían los labios, las partes pudendas y otras regiones del cuerpo con miembros putrefactos, y les manaba sangre de los oídos; a muchos en verdad fluíales la sangre de la nariz, de los que recaían casi ninguno se salvaba. Con el flujo de la sangre de la nariz muchos se salvaban, los demás perecían. Los atacados de disentería en su mayor parte ordinariamente se salva-

ban, ni los abscesos detrás de la oreja eran mortales, si en modo alguno retrocediesen, sino que espontáneamente maduraban, o daba la salida con los cauterios por los agujeros, aun en los abscesos inmaduros fluyere la parte líquida de la sangre, o se eliminaría el pus, tras de lo cual quedaría también eliminada la causa de la enfermedad.<sup>3</sup>

Ésta se complementa con la del médico Alonso López de Hinojosa, que al igual que en el caso anterior, fue testigo presencial del *cocoliztli* de 1576:

...los enfermos tenían excesiva sed. Nunca se hartaban de agua, porque era tanto el calor del veneno que en el estómago y corazón tenían, que les subían aquellos humos al cerebro, que a dos días se tornaban locos... Se paraban los heridos de este mal muy amarillos y atiradiados. La orina que hechaban los enfermos era muy retinta, como vino bloque y... muy gruesa y espesa. Los que orinaban mucho eran los que vivían....<sup>4</sup>

Ahora bien, ¿el *matlazahuatl* presentó una sintomatología diferente en el siglo XVIII? El presbítero Cayetano Cabrera y Quintero, en su monumental obra, transcribe las observaciones realizadas por el médico Joseph de Escobar y Morales sobre el terrible *matlazahuatl* que afectó la Nueva España entre 1736 y 1739; de ellas seleccionamos las siguientes:

“I. Todos generalmente dicen acontecerles un continuado y universal frío, que sienten en todo el cuerpo, con grave incendio en todas las entrañas; lo explican diciendo tener un volcán de fuego en el estómago, intestinos graciales, y todo lo restante de la cavidad natural, declarando al mismo tiempo grande estorvo, dolor, ansiedad, fatiga, ardor, y compresión de la cavidad vital y región del corazón, con vehementemente dolor de cabeza y dolor de ojos intenso...

II. A muchísimos ha sobrevenido fluxo de sangre por las narizes, tan quantioso e impertinente en su duración, que uno y dos días enteros la estaban hechando...

IV. Las paróidas que sobrevienen a muchísimos (aunque a ninguno han quitado la vida) atormentándolos los desvelan solamente; porque aquella cantidad de humor, que con su tumultuosa e inordinada circulación llegó al cerebro arrojada de los emuncatorios de este, y por su crasitud y cantidad inevitable por transpiración, se han terminado por supuración...

V. Termínase este accidente en muchísimos de los que de él se libertan por un dolor intenso, y ardor sensibilísimo en todos los artículos...

VI. A muchos sobreviene ictericia tan intensa, que causa admiración la amarillez de sus cuerpos; de los que viven pocos sino se socorren muy en tiempo...

VII. A algunos, o muy pocos o les comienza con la enfermedad, o al tercero o cuarto día de ella un delirio o demencia tan intensa, que con mucha diligencia de los asistentes, y aun usando el aspero medio de ataduras y de zepos no se sosiegan...

VIII. Libres ya de la enfermedad, aunque no purgados, y aun uno u otro, por algún motivo especial, ya purgados, recaen casi con generalidad una, dos y tres veces...<sup>5</sup>

Todos los autores remarcan las características más sobresalientes de la enfermedad: fiebre muy elevada, flujo de sangre por nariz, boca y oídos, intenso dolor de estómago y disentería. “Se trató de una enfermedad grave, con sintomatología bastante precisa y que afectaba a todo el organismo, la cual presentaba a veces formas abortivas caracterizadas por localizarse principalmente en forma de bubones retroarticulares e inguinales”.<sup>6</sup>

Ahora bien, ¿de qué enfermedad se trataba? Éste ha sido el gran problema al que se han enfrentado historiador-



res y médicos al tratar de identificar y precisar la dolencia partiendo de las descripciones existentes del cuadro clínico, con las variantes que presentó el *matlazahuatl* a lo largo de casi cuatro siglos. Se han elaborado varias hipótesis que la identificaron con diversas enfermedades. Se planteó la posibilidad de espiroquitosis icterohemorrágica,<sup>7</sup> fiebre amarilla urbana,<sup>8</sup> hepatitis epidémica<sup>9</sup> o, tifo exantemático.<sup>10</sup>

A comienzos de nuestro siglo el doctor Nicolás León intentó desentrañar la mortal enfermedad; sus investigaciones arribaron a la siguiente conclusión: el vocablo *matlazahuatl* utilizado “como sinónimo de tabardete, tabardillo, causón, fiebre petequial, fiebre pútrida” corresponde al *typhus exantematicus*.<sup>11</sup> En esta misma línea se encuentran Fernando Ocaranza<sup>12</sup> y Germán Sotomilos D’Ardois.<sup>13</sup> Paralelamente, investigadores extranjeros como Percy Moreau Ashburn coinciden también con las apreciaciones realizadas por epidemiólogos mexicanos; el autor es muy claro cuando expresa: “no tengo ninguna duda de que el tifus fue traído al Nuevo Mundo por los blancos y su séquito de ratas”.<sup>14</sup>

La mayoría de los investigadores que han tratado el tema coinciden en identificar el *matlazahuatl* con el tifo exantemático, pero ¿no podría haberse tratado de peste?<sup>15</sup> Varios interrogantes nos surgen sobre el particular: si la llegada de los castellanos a tierras americanas significó la imposición de una nueva patología biosocial, ¿por qué no fue tomada en consideración la peste?<sup>16</sup>

Pensamos que el problema central radica en que muchas enfermedades son difíciles de identificar, en la medida en que éstas deben ubicarse en un contexto histórico-biológico que se encuentra en permanente cambio a través del tiempo. La peste –como otras enfermedades– puede presentar variaciones debido a la mutación del propio agente, y a la capacidad evolutiva del complejo patógeno en que se inscribe.

Ahora bien, debemos tener presente también que la peste podía presentarse en diversas formas (bubónica, septisémica o hemorrágica), y que la población aborigen americana –sin ningún tipo de defensa inmunológica ante un bacilo totalmente desconocido– podría haber reaccionado de manera atípica. En este sentido, los médicos españoles

del siglo xvi, que conocían perfectamente la peste y sus diferentes manifestaciones, si bien se encontraron con una sintomatología diferente a la europea, no necesitaron realizar una referencia explícita sobre la identidad de una enfermedad conocida por sus contemporáneos, de allí que utilizaran de manera indistinta los términos españoles “peste” y “pestilencia”, o los indígenas *cocoliztli* y *matlazahuatl*. El presbítero Cayetano Cabrera y Quintero, que escribe a finales de la década de 1730, no realiza en ningún momento una diferenciación; es más, establece una correlación entre las pandemias de peste que asolaron el mundo antiguo y el *cocoliztli* o *matlazahuatl* de 1576 y 1737.<sup>17</sup> A lo largo de toda la obra, emplea como sinónimos las palabras peste, pestilencia, *cocoliztli* y *matlazahuatl*, otorgándole –por lo tanto– al vocablo *matlazahuatl* la acepción europea de peste que se tenía en la época.<sup>18</sup>

Consideramos pertinente también observar los cuadros que presentó la enfermedad en otros espacios geográficos. Si se realiza un análisis comparativo con el cuadro manifestado por la peste en Brasil durante la pandemia de 1902, hecha por un médico del siglo xx, encontramos una gran coincidencia sintomatológica con el *matlazahuatl* novohispano.

La enfermedad suele presentarse bruscamente, sintiéndose el atacado presa de un gran malestar desde el primer momento, sin embargo, en algunos casos preceden al ataque formal escalofrios, náuseas, dolor de cabeza más o menos intenso seguido de dolor de cabeza agudísimo, inyección de los ojos, cuya pupila se dilata, poniéndose en cambio el rostro pálido y sobreviniendo un estado de depresión considerables... se sigue bien pronto la fiebre, casi siempre... intensísima... y que va acompañada de una sensación de ardor incomparable, localizado sobre todo el vientre, acompañado de una sed terrible, que lanza a los que no están vigilados a los mayores excesos para calmar el fuego que los devora... Puede ocurrir que la hinchazón de los ganglios linfáticos (bubones) preceda durante algunos días la misma fiebre... presentándose en el cuello, en las axilas, espalda, miembros, vientre, ingles, etc... poniéndose muy doloros al tacto.

En vez de los bubones, se presentan a veces pústulas o carbuncos de color azulado, verdoso oscuro o negro... ya hemos dicho que la fiebre adquie-

re gran elevación, y que el pulso se hace frecuente y pequeño: suelen aparecer vómitos biliosos y diarrea fétida, el vientre se abulta y no son raras las hemorragias por diferentes conductos, como la nariz, por la orina, por el recto, etc... La terminación funesta se verifica al quinto día por regla general.<sup>19</sup>

¿Peste, tifo exantemático, espiroquítosis icterohemorrágica, fiebre amarilla urbana o hepatitis? En el estado actual de nuestros conocimientos se torna muy difícil poder desentrañar con precisión el tipo de enfermedad del que se trataba; empero, por las características que la misma presentó a lo largo del periodo colonial, por el estudio de un caso que hemos realizado sobre el *mallazahuatl* en el siglo xviii<sup>20</sup> consideramos que esta enfermedad debió corresponder a la peste.

## Notas

<sup>1</sup>León, N., “¿Qué era el *mallazahuatl* y qué el *cocoliztli* en los tiempos precolombinos y en la época hispana?”, en: Enrique Florescano y Elsa Malvido (Coord.) *Ensayos sobre historia de las epidemias en México*, Instituto Mexicano del Seguro Social, Tomo I, México, 1982, pp. 383-384. Por su parte el presbítero Cayetano Cabrera Quintero, quien realizó por encargo del Virrey-arzobispo de la Nueva España un pormenorizado estudio de la pandemia de *mallazahuatl* de 1736/38 en la ciudad de México, comenta que el pueblo la llamó “en el idioma del país: *Mallazahuatl*, voz compuesta de *mallatl*, la red, y por lo parecido al redaño, y de *zahuatl*, la pústula o granos, con que sin ver lo que decían la venían a llamar granos en el redaño, o red de granos”, Cayetano de Cabrera y Quintero, *Escudo de Armas de México, Escrito por el presbítero Cayetano... para conmemorar el final de la funesta epidemia de mallazahuatl que asoló a la Nueva España entre 1736 y 1738*, México (1746), Instituto Mexicano del Seguro Social, edición fascimilar, 1981, pp. 59-60.

<sup>2</sup>Con el término genérico de *cocoliztli* se hacía referencia a diversas “enfermedades o pestilencias”. Éstas fueron “observadas, estudiadas y clasificadas por los médicos indígenas, quienes captaron y destacaron las peculiaridades de cada una de ellas, empleando la estructura polisintética de la lengua náhuatl, para expresarlas. Llamaron *hueyzahuatl* a la viruela, *tepitonzahuatl* al sarampión, *quechopatzahualiztli* a las paperas, *tlatlaciztli* o tos chichimeca a la tos ferina”, etcétera. Malvido y Viesca, “La epidemia de *cocoliztli* de 1576”, en *Histo-*

*rias*, Instituto Nacional de Antropología e Historia. Año 1, No. 11, México, 1985, p. 27.

<sup>3</sup>Hernández, F., citado por Somolinos D'Ardois, “Las epidemias en México en el siglo xvi”, en: Enrique Florescano y Elsa Malvido (Coords.), *Ensayos sobre historia de las epidemias en México*, Instituto Mexicano del Seguro Social, I, México, 1982, pp. 374-375.

<sup>4</sup>López de Hinojosa, A., “Suma y recopilación de cirugía con un arte para sangrar muy útil y provechosa (1578)”, Academia Nacional de Medicina, México, 1977, p. 210.

<sup>5</sup>De Escobar y Morales, J., citado por Cabrera y Quintero, *Op. Cit.*, pp. 38-39.

<sup>6</sup>Malvido, E. y Viesca, C., *Op. Cit.*, p. 85.

<sup>7</sup>Somolinos D'Ardois, *Op. Cit.*, p. 374.

<sup>8</sup>Álvarez Amézquita, J., *Historia de la salubridad y la asistencia en México*, I, 1954, p. 11.

<sup>9</sup>Malvido, E., “Factores de despoblación y de reposición de la población de Cholula (1641-1810)”, en: Elsa Malvido y Miguel Ángel Cuenya (Comps.) *Demografía histórica de México: siglos XVI-XIX*, Instituto Morua UAMI, México, 1993, p. 90. *Historia Mexicana*, Primera edición, 23 (1), México, 1973, pp. 52-110.

<sup>10</sup>León, N., *Op. Cit.*, p. 391. En el siglo xix, varios médicos estudiaron la sintomatología de las extrañas fiebres que recurrentemente afectaban el territorio nacional. Entre los estudios realizados, son de destacar los trabajos del Dr. Anacleto Rodríguez Argüello (*Tratado de Fiebre epidémica o endémica, resistente, pútrida, petequial y contagiosa, observada en esta capital...* México, 1811), la del Dr. Luis Montaña (*Avisos importantes sobre el Mallazahuatl, o calentura epidémica manchada. Que pasa a ser Peste y que es frecuente en esta Nueva España...* 1817), y la del Dr. Miguel Francisco Jiménez.

<sup>11</sup>León, N., *Op. Cit.*, I, p. 391.

<sup>12</sup>El autor al estudiar las grandes epidemias del siglo xvi, opina que “es muy probable que la epidemia de 1576 haya sido de tifo exantemático...los datos que corresponden al siglo xvi no dan lugar a conjetura alguna sobre la posibilidad de epidemias de tipo exantemático, sino hasta el último tercio del propio siglo; más, por otra parte, los propios datos convencen de que la palabra *mallazahuatl* no pudo aplicarse al sarampión ni a la viruela”. Fernando Ocáriz, “Las grandes epidemias del siglo xvi en la Nueva España”, en: Enrique Flores-

cano y Elsa Malvido. (Coords.) *Op. Cit.*, pp. 202-203.

<sup>16</sup>El Dr. Somolinos D'Ardois en un trabajo realizado en 1961, señaló que el “*matlazahuatl*, nombre indígena para designar el tabardete o tabardillo pintado de los españoles, o sea nuestro actual *tzíjus* exantemático”: Somolinos D'Ardois, *Op. Cit.*, p. 206.

<sup>17</sup>Moreau Ashburn, P., *Las huestes de la muerte: una historia médica de la conquista de América*, Instituto Mexicano del Seguro Social, México, 1981, p. 233.

<sup>18</sup>La *Pausterella Pestis* es causada por un bacilo descubierto por Yersin en 1894. Se conocen tres variedades: la *Pausterella Pestis Antiqua*, la *Pausterella Pestis Medievalis* que se localiza en Asia Central y a la que se considera la causante de las pestes europeas de los siglos XIV-XVII, y la *Pausterella Pestis Orientalis*. La expansión de la peste, su retraimiento o supervivencia del bacilo en estado latente, se establecía a partir de una compleja relación entre rata, pulga, bacilo y hombre.

El vector del bacilo de Yersin, una pulga de la rata, la *Xenopsylla cheopis*, en ausencia de su huésped natural la rata (*Rattus rattus*) podía seleccionar como sustituto al hombre, al que trasmite el bacilo por picadura, en la medida en que su tubo digestivo cargado de microorganismos funga como un verdadero caldo de cultivo. A partir de esos momentos, la pulga del hombre *pulex irritans* y el piojo pueden trasmitir, de hombre a hombre, la enfermedad y generar una afección epidémica.

Existen ciertas condiciones ambientales específicas para el desarrollo de la peste. La pulga de la rata *Xenopsylla cheopis* necesita para poder sobrevivir y reproducirse una temperatura media de 15 a 20 grados centígrados y una humedad ambiental mínima del setenta por ciento, de allí que su actividad haya sido muy escasa en invierno. De esta manera, ratas, pulgas, piojos y hombres, crean un ecosistema que irá retroalimentándose. Cf. J. Ruffie, y J.C. Sournia, *Les épidémies dans l'histoire de l'homme*, Paris, Flammarion, 1984, pp. 81-88.

<sup>19</sup>Sobre la sintomatología de la peste que afectó a Europa entre los siglos XIV-XVIII, existen diversas crónicas. Hemos seleccionado la descripción realizada por Guy de Chauliac, vecino de la Provenza francesa, quien observó en el fatídico año de 1348 el arribo de la mortífera enfermedad: “La gran mortalidad comenzó entre nosotros en el mes de enero (1348), y duró por espacio de siete meses. Fue de dos tipos: la primera duró dos meses; con fiebre continua y espuma de sangre; y uno moría en dos o tres días. La segunda fue todo el resto del tiempo, también con fiebre continua y apostemas y car-

bunclos en las partes extremas, principalmente en las axilas y las ingles; y uno moría en cinco días. Fue tan grande el contagio (especialmente el que era con espuma de sangre) que no solamente residendo sino también mirando, uno lo cogía del otro”. Citado por Le Roy Ladurie, 1989, p. 43.

<sup>20</sup>“Con médica no menos que poética energía introdujo a Apolo el grande Homero hiriendo de peste los ejércitos de los griegos... Y así halló este enemigo en las tablas de las historias. En la horrible peste, que por el año de quinientos noventa y cuatro al veinte y ocho del emperador Justiniano, prendiendo por el oeste abrasó casi todo el orbe. Llevándose la tercera parte de los hombres; y de que solo en Constantinopla morían cinco mil cada día... Pero en la que mostró Dios más claro que peleaba fue en la que por el año de 590 corrió a la par del Tíber en Roma; llevóse entre millares de vecinos al SS. Papa Pelagio... No fue tanta la barbaridad de nuestros antiguos mexicanos, que no les dejase algún acumen para penetrar esta verdad. Aquella dolencia que en la era presente y la antigua, los ha contagiado tantas veces, llamaron con nativa elegancia cocoliztli... [declarando Dios] la mayor pestilencia que han padecido después de la conquista estos Reynos: en la que se lloró por el año de 1576”, Cayetano de Cabrera y Quintero. *Op. Cit.*, pp. 3-4.

<sup>21</sup>Peste: “enfermedad contagiosa, ordinariamente mortal, y que causa muchos estragos en la vida de los hombres y de los brutos. Ocasiónase por lo común de la infección del aire, y suelen ser la señal de ella unos bultos que llaman bubones u lardres. Es del latín *pestis*... Las pestes y calamidades públicas son efecto de la ira de Dios”.

Pestilencia: “Lo mismo que peste”. Diccionario de la Lengua Castellana, III, Madrid, 1737, p. 245

<sup>22</sup>Castro y Mediano, 1902, citado por Malvido y Viesca. *Op. Cit.*, p. 33

<sup>23</sup>Hemos realizado un estudio detenido sobre la gran pandemia de *matlazahuatl* que afectó a la ciudad de Puebla en 1737.



